

Kawsay Mama

Madre semilla

Proyecto In Situ



Saber local y Conservación
In Situ de plantas cultivadas
y sus parientes silvestres

Grimaldo Rengifo Vásquez

**Saber local y conservación In Situ de Plantas
Cultivadas y sus parientes silvestres**

© **PRATEC/ Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas**
Calle Martín Pérez 866, Magdalena del Mar.
Telefax: 0051-1-261-2825
email: pratec@pratec.org.pe
Web:www.pratec.org.pe

Tiraje: 300 ejemplares.
Noviembre 2004.

ISBN: 9972-646-39-4
ISBN obra completa: 9972-646-23-8
Hecho el Depósito Legal: 1501202004-8791

Diseño de carátula, composición y diagramación de interiores:
Gladys Faiffer.
Impreso en Gráfica Bellido S.R.L.
Los Zafiros 244, Balconcillo. Telefax: 4-702773
Lima, Perú.

Saber local y conservación In Situ de Plantas
Cultivadas y sus parientes silvestres

*Grimaldo Rengifo Vásquez.
PRATEC. Lima, noviembre 2004.*

Serie: Kawsay Mama

Noviembre 2004

Contenido

Introducción.	5
1. La valorización de los saberes andinos.	9
2. Saber local y conservación in situ.	15
2.1. Saber local.	15
2.2. Saber andino-amazónico en la conservación in situ de plantas cultivadas y sus parientes silvestres.	16
2.3. Saber andino-amazónico y Proyecto In Situ.	17
2.3.1. Saber andino-amazónico y conservación de la agrobiodi- versidad en las chacras.	18
2.3.2. Saber andino-amazónico y organización de los conserva- cionistas.	19
2.3.3. Saber andino-amazónico, re-creación de saberes y activi- dades de difusión y concienciación.	20
2.3.4. Saber andino-amazónico y políticas.	22
2.3.5. Saber andino-amazónico y mercado.	23
2.3.6. Saber andino-amazónico y sistema de información y moni- toreo.	24
3. Sabiduría andino-amazónica y sistema de información. Propues- ta metodológica.	26
Bibliografía.	30

“Cada parte contratante debe, tanto como sea posible y apropiado...

j. Sujeto a la legislación nacional, respetar, preservar y mantener el conocimiento, la innovación y las prácticas de las comunidades indígenas y locales que conforman estilos de vida tradicionales relevantes a la conservación y uso sustentable de la diversidad biológica, y promover su aplicación amplia, con la aprobación y compromiso de los que tienen este conocimiento, innovaciones y prácticas, así como fomentar la distribución equitativa de los beneficios que resulten de la utilización de este conocimiento, innovaciones y prácticas.”

Art. 8 del Convenio sobre Diversidad Biológica.

Introducción.

El escenario de este ensayo son los pueblos de cultura antigua que viven en los Andes peruanos, una configuración geográfica muy variable que abarca no sólo la sierra o región de alta montaña sino a toda el área cuyas comunidades, teniendo expresiones propias, participan por lazos históricos de una visión similar del mundo; nos referimos al macizo andino y a sus piedemontes occidental: la costa, y oriental: la selva alta.

Lo que caracteriza a nuestro territorio es la diversidad ecológica por unidad de área en el mundo. De acuerdo con el concepto de zonas de vida de Holdridge, existen 103 zonas de vida en el mundo. Tosi identificó 84 de éstas zonas en el Perú o sea aproximadamente 82% de las zonas ecoclimáticas del mundo (Earls, 1998: 5). Los fenómenos ecológicos,

tales como las lluvias, temperatura, humedad, heladas, etc., varían drásticamente según la altitud, la inclinación de la pendiente, exposición, latitud y longitud. La zona desértica de la costa, las cuevas áridas del oeste andino, y los valles y punas interandinas dan lugar a regímenes climáticos que se distinguen por estaciones lluviosas cortas e intensas en el verano, y épocas secas y frías en el invierno.

Por lo general -salvo puntos de inversión localizados- la lluvia se correlaciona con la altura: siendo semejantes ambos factores, a mayor elevación habrá más lluvia (Mayer, 1981: 19). Con la temperatura sucede lo inverso, ésta disminuye conforme se asciende. Las temperaturas promedio de las partes altas son siempre frías, observándose variaciones estacionales. Troll denomina al clima del altiplano, pero que puede ser generalizable a otras zonas ecológicas andinas, temperatura “diurna”, por la manera drástica con que cambia en un período de 24 horas. En el día, la fuerte insolación produce -en especial en las primeras horas- un notable calentamiento del suelo; en la noche sucede el fenómeno inverso (Troll, 1968). El clima en los Andes puede cambiar en horas y en minutos; no se vive un clima promedio sino de extremos.

Estas características de heterogeneidad y variabilidad en el tiempo y en el espacio contribuyen a enriquecer la diversidad de plantas, animales y de las comunidades humanas. Esta manera de ser de la naturaleza no causa, empero, sorpresa a sus pobladores de siempre. Ellos tienen un conjunto de saberes que les permiten “conversar” con cualquier clase de clima de manera que siempre obtienen cosechas. Si no fuera por esta capacidad de sintonización entre humanos y naturaleza, el campesino y con él la

agricultura y culturas andinas hubieran ya desaparecido (Valladolid, 1994: 322).

Estas montañas albergan comunidades humanas dedicadas principalmente a la pequeña agricultura. Lo característico de la estructura productiva andina actual es la comunidad campesina y dentro de ella lo campesino¹. En casi todos los Andes las haciendas son un recuerdo; en su reemplazo la reforma agraria fundó empresas asociativas que luego y por el impulso campesino se transformaron –la mayoría de ellas- en comunidades y otras formas asociativas. Se obró así un proceso de campesinización y comunalización de la vida rural andina.

Para dar una idea de su importancia mostraremos algunos datos. Si consideramos que el total de unidades agropecuarias a nivel nacional era a 1994 -fecha del último censo agropecuario- 1'745, 733, el campesinado representó el 85% de ese total, es decir el sector agropecuario numéricamente más importante en el Perú: 1'474, 525 unidades. No existe sector económico en el Perú actual que agrupe a una cantidad tal de familias: 7'372,625 personas aproximadamente. Estos porcentajes no han variado estos años de modo significativo, de manera que son ilustrativos para comprender la vida rural peruana.

Estas familias trabajan sus tierras familiar y asociativamente bajo modalidades de cooperación diversas, siendo la comunidad campesina la forma organizativa más importante de la vida agrícola peruana. Las comunidades en

¹Campesino en la literatura sobre el tema es aquella persona que trabaja principalmente con su familia y comunidad, una superficie agropecuaria menor de 10 Has. Se trata de unidades que combinan producción y consumo y que se articulan de modo diverso con el mercado de productos e insumos.

el Perú son 6,872, entre, costeras, altoandinas y amazónicas y agrupan a unas 751,571 familias, es decir más del 50% del conjunto del campesinado. (Valera Moreno, 1998:20). La población mayoritaria de estas comunidades son los 58 grupos étnicos quechuas, aymaras y amazónicos, y que, según algunos autores, podría llegar hasta un tercio de la población total del país en ese entonces: 7.3 millones de habitantes a 1994 (Montoya, R. 1998:88)

Paradójicamente, la reforma agraria no cambió de modo radical la distribución de tierras. Del total de la superficie agropecuaria – 35'381,808 Has. a 1994- sólo el 10.5 estaba en promedio en manos de los campesinos y sus comunidades. Pero a pesar de que la distribución de tierras no guarda proporción con el número de familias, el 60% de los alimentos frescos producidos en el Perú que llegaban, a fines de la década pasada, a los mercados urbanos provenían de las chacras campesinas (Earls, 1998: 19). A contracorriente de lo que dicen las teorías sobre la modernización agrícola en el Perú, los campesinos en el Perú poseyendo sólo el 10 % de la superficie predial realizan la mayor parte de la producción agropecuaria. Comparativamente y por unidad de superficie -a 1972, datos que probablemente continúen- producen dos veces más en la costa que las unidades comerciales, nueve veces más en la sierra y dos veces más en la selva (Grillo, 1990:25). En breve, una enorme cuota de alimentos en el Perú se origina en unidades campesinas.

Esta agricultura está basada principalmente en prácticas, e insumos propios. Es con este saber que realizan su contribución a la producción de alimentos en el país. En los Andes Centrales, se originó una de las agriculturas

diversas más importantes del planeta, y son uno de los ocho centros mundiales donde la agricultura se originó hace 10,000 años (Pearsall, 1992:178). Gran parte de esta diversidad se halla en las chacras de los campesinos y su persistencia se debe en medida importante al cuidado, protección, afecto y cariño de la cultura criadora de los campesinos. En este sentido cultura y agricultura campesina en el Perú es un binomio fuertemente unido. No se puede entender una de ellas sin entender a la otra. A conocer estas prácticas y la visión del mundo que le es propia se dirigen las miradas del PRATEC, pues a pesar de la importancia socio-cultural de éstos saberes no existen en el Perú sino contados esfuerzos para conocerla, valorarla y entenderla dentro de los particulares contextos culturales en que hallan sentido y utilidad.

1. La valorización de los saberes andinos.

PRATEC tiene en la actualidad uno de los catálogos más importantes de saberes en la zona andina sudamericana: 1900 prácticas campesinas expresadas en cartillas de unas 8 páginas en promedio. Las cartillas son de temas variados que van desde la diversidad de suelos, microclimas, las señas para sembrar, la diversidad de plantas cultivadas, modos de criar el agua, el paisaje, hasta las artesanías, las danzas, la comida, las fiestas, los rituales, y la crianza de la diversidad de animales domésticos.

Desde sus inicios esta actividad de registro y revalorización concitó debates. Había quienes consideraban que dichos saberes deberían, antes de ser difundidos, probar su validez mediante los protocolos de la experimentación científica. Si se demostraba objetivamente su viabilidad

podrían entonces ser difundidos. En PRATEC afirmamos que esos saberes probaron su valía a través de la experiencia de un saber vivir en armonía con la naturaleza andina durante miles de años; y que deberían ser entendidos y respetados dentro de la concepción del mundo de las culturas que las han generado. Agricultura y cultura son uno y lo mismo en los Andes, de modo que una semilla porta también una cultura que le es propia y dentro de la cual debe ser considerada.

En la tradición científica moderna los suelos así como el agua, los bosques y los animales, son recursos. Desde la vivencia andina difícilmente se puede entender la relación entre humanos y naturaleza con esta percepción. Recurso es todo objeto situado en la naturaleza y que el humano puede coger y manejar según sus intereses. El adjetivo sostenible que se añade al concepto de manejo, no lo libra de su cariz antropocéntrico. En la modernidad la naturaleza es un objeto del cual no forma parte el sujeto, mientras en la vivencia andina la relación con el suelo es filial y saturada de sentimientos. ¿Cómo entender un ritual a la Pachamama desde una visión mecánica del mundo que observa a la naturaleza como poblada de objetos pasibles de ser transformados?

Para las comunidades humanas andinas todas las cosas de su mundo tienen vida. Los cerros son deidades tutelares que al igual que cualquier miembro de la comunidad humana hablan, crían animales, y son autoridades. De igual modo la tierra no es un receptáculo inerte, soporte del crecimiento de las plantas. La tierra -no el planeta- es apreciada como la

Pachamama, un ser vivo que posee la particularidad también de ser madre de todo cuanto existe. Como argumenta don Jesús Urbano, artesano y caminante ayacuchano:

Yo mismo soy hijo de mis padres que en paz descansen pero también soy hijo de la Pachamama... Ahora igualito que con los runa hay hijos que cría el Orcco, el varón y hay hijos que cría la mamá, la hembra, las hermanas. (Urbano y Macera, 1992: 164)

Y así se podría decir igual del viento, de la piedra, del granizo, de los ríos. Por eso es común escuchar en los Andes: “los ríos caminan” o “los Apus nos crían”, etc. Las cosas -para el andino- por definición tienen vida. Como todo es vivo, todos son capaces de regenerarse, incluso las piedras.

Valorar un saber en estos términos implica una relación diferente de la que establece el científico con el objeto. La valoración, tal como la entendemos, es antes que nada una actitud de respeto y consideración para quienes durante centurias han sabido criar y regenerar una sabiduría cultivadora de la diversidad. Valorar implica además una relación de sintonía con las comunidades, un abrirse a sus percepciones y concepciones del mundo y dejarse penetrar por ella, de modo que estemos en capacidad de vivenciarla, apreciarla, y así acompañar a su recreación y vigorización en sus propios términos. Las fiestas al agua así lo testifican. El agua es una persona y los humanos danzan con ella para propiciar su regeneración. El que acompaña no puede sino “entroparse” en la fiesta, vivirla, para luego mostrarla desde dentro. Para el que valora una cultura, el mundo es un tejido,

una trama, del cual es parte.

El científico, en cambio, tiene la actitud desapegada del que quiere conocer. Frente a cualquier situación procede separándose de la circunstancia, construyendo su objeto de estudio que luego analiza y juzga a partir de una imagen o representación creada. Para el que conoce, el mundo es un sistema lleno de incógnitas que el saber experto está en la obligación de desentrañar para así abrir las puertas para su manipulación.

Entendimos a los pocos meses de iniciar este proceso que el camino de la ciencia era diferente. Además por otras dos características del saber andino: su circunstancialidad y localidad. Las cartillas de saberes que muestran una práctica realizada por una familia o una comunidad no tienen la pretensión de que esos saberes se reproduzcan en otros ámbitos. Los campesinos casi siempre dicen –al referirse a la manera cómo realizan una práctica- “así lo hago”. Muy pocos dicen: “así se hace”. Saben que la crianza de papas realizadas en su chacra es diferente a la de las chacras vecinas. Cambian los suelos en tramos reducidos, el microclima de cada chacra es *sui generis*, las variedades sembradas no son similares, incluso cada chacra tiene su nombre que revela su particular personalidad. El saber está íntimamente asociado a un lugar particular, por eso es local. En ausencia de zonas homogéneas de producción, lo que sobresale es la heterogeneidad en el espacio y en el tiempo. Un ciclo agroclimático es diferente al anterior: o existen años de lluvias intensas o años secos; los promedios no se vivencian. Cada saber es útil para una situación concreta

pues cada año agrícola tiene su propia fisonomía. De modo que el saber de una familia o una comunidad no pretende lo que es característico del saber técnico: su universalidad.

Si no tiene la pretensión de universalidad, el saber de una familia no puede ser reproducido, a lo más que puede aspirar es a su recreación, es decir a su sintonización con las particulares circunstancias de una chacra. La reproducción supone la homogenización de las condiciones físicas, climáticas y sociales de un área determinada de modo que una semilla pueda reproducirse “*in extenso*”. Este es el caso de la revolución verde. Otro es el curso de la recreación. La recreación tiende a criar la diversidad. Un agricultor cuenta, menta, narra a otros colegas su saber, sin mayor deseo que estimular la conversación entre sus pares. Estas charlas devienen en diálogos holísticos. Se conversa sobre las costumbres de las semillas: el suelo, fecha de siembra, etc., pero también de los secretos de su crianza, su relación con la luna, con los ciclos de la mujer, con la mano del criador, con las fiestas y los rituales de la comunidad. Cada quién en su propia chacra hará lo pertinente.

El diálogo no pretende ordenar, al modo técnico, lo que cada agricultor hace en su chacra. De las conversaciones entre campesinos no se derivan manuales técnicos sino una multiplicidad de sugerencias y posibilidades de criar la vida. De esta manera los saberes rescatados en las cartillas y por otros medios, son vías que animan el diálogo, permitiendo a quienes no conocen una práctica, sea porque lo han olvidado o porque pertenece a otra esfera cultural, noticiarse de la misma y abrir la posibilidad de, si así fuera el caso, propiciar

su recreación a las condiciones de su propia comunidad y chacra. Este es uno de los caminos de criar diversidad.

Para el PRATEC acompañar los esfuerzos campesinos para vigorizar su cultura y agricultura requería, además de nuevos enfoques conceptuales diferentes a los del desarrollo, una preparación diferente al quehacer profesional. La práctica de 4 décadas dedicadas al desarrollo por parte del Estado, la Cooperación Internacional al Desarrollo, y numerosos organismos no gubernamentales, no dieron los resultados esperados. El país no sólo se había mostrado más dependiente en cuanto a su industrialización, cuando la promesa justamente había sido mejorar su autonomía, sino que los propios índices de producción y productividad agrícola habían decrecido en promedio, sumándose el país a la lista de importadores netos de alimentos. El proyecto del desarrollo, luego que el Presidente Truman lo lanzara en su discurso inaugural de enero de 1949, no sólo había olvidado sus promesas –en 1975 la brecha entre países industrializados y no industrializados se incrementó a 25 veces- sino que olvidó aquello que había sido su bandera inicial: la gente, y en particular las culturas que fueron identificadas más bien como barreras que debían ser desterradas, y aún más, erradicadas. Era el precio que debíamos pagar por el progreso (Escobar, A. 1996:20).

Con tales antecedentes, era obvio, que deberíamos indagar por una narrativa diferente que nos acercara de modo legítimo a las vivencias de nuestros criadores de la diversidad. Los discursos del desarrollo y de la modernidad deberían ser revisados a la luz de las tradiciones andinas, lo mismo que la habilitación técnica que brindan las profesiones.

La “arqueología del desarrollo” es evidente tanto en sus resultados prácticos como en sus concepciones.

Consideramos que el proyecto “In Situ de Conservación de Cultivos Nativos y sus Parientes Silvestres” es novedoso en su concepción, pues revisa las tesis usuales del desarrollo en dos sentidos: porque incorpora el concepto de *proyecto incremental* en vez de la tesis de desarrollo², y además porque reconoce el saber campesino como conocimiento experto en la conservación de la agrobiodiversidad. Se abre así un camino para una comprensión diferente del bienestar humano y de la naturaleza. Debemos entonces revisar, si de incrementar o “yapar” se trata, nuestra comprensión sobre el saber andino-amazónico en el marco de este proyecto.

2. Saber local y conservación in situ.

2.1. Saber local.

Por local entendemos no sólo lo que pertenece a un territorio delimitado en el que habita y se reconoce una comunidad humana determinada, sino la interacción de esta comunidad con el paisaje en mención dentro de su concepción del mundo. Para el caso de los Andes, esta localidad es denominada *pacha*, palabra quechua y aymara que alude, entre otros aspectos, a un territorio de límite

² Ishizawa, sobre este particular señala: “Un proyecto incremental busca no sus propios objetivos, sino que pone a disposición de los propios ejecutores medios para ampliar y/o profundizar actividades que vienen ya realizando..Con esta concepción, el foco de la intervención del proyecto muda de las carencias y debilidades de los pueblos y comunidades, a sus fortalezas en el contexto global, en particular, a sus saberes respecto, por ejemplo, al mantenimiento del equilibrio ecológico en sus relaciones con la naturaleza..” (Ishizawa, 2003:16,18.)

ritual y plástico que es criado y que al mismo tiempo cría a la comunidad humana que la habita.

Saber, como lo comprendemos en estas páginas, es la capacidad de sintonía y empatía inmediata con la realidad en que vivimos antes de ser analizada por el pensamiento racional. Lo que prima en el saber es su carácter afectivo y relacional, y no analítico. Sé porque me vinculo, empato y sintonizo con los demás, y no porque mi representación, producto de una actitud de distancia cognitiva con un paisaje objeto, es correcta. De allí que el saber se expresa en sabiduría, un hacer comunitario en el que participan humanos, naturaleza y deidades vinculados afectivamente y en condiciones de equivalencia. El saber es una cualidad compartida por todos los seres que habitan el *pacha* o mundo local, es decir, saben humanos, pero también naturaleza y deidades. En quechua la palabra *yachay* expresa que lo que sabemos es producto de la conversación cuidadosa entre humanos, naturaleza y deidades. Existen numerosas vías hacia el *yachay*: los sentidos, los sueños, la mente, las revelaciones, etc.

Saber local, en este sentido, no sólo es local por la dimensión topológica, sino porque su pertinencia como un hacer comunitario es expresión de la crianza recíproca en una circunstancia determinada; está referido a un territorio particular sin pretensión de universalidad o legitimidad más allá del espacio y circunstancia en que es practicado. Por esto, cuando hablamos del saber local nos referimos a un *saber hacer* generado por el diálogo entre comunidades primordiales de origen andino y amazónico que viven en un determinado lugar.

2. 2. Saber andino-amazónico en la conservación in situ de plantas cultivadas y sus parientes silvestres.

Se expresa en las prácticas locales de crianza ritual que realizan comunidades humanas andino-amazónicas en su relación con las plantas cultivadas en un lugar denominado chacra. El concepto de chacra no sólo está asociado al lugar donde se crían o cultivan plantas de interés humano, sino a todo lugar donde crío y soy criado, pues chacra no sólo la tienen los humanos, sino la naturaleza y las deidades. En la concepción local los parientes silvestres son crianzas de las deidades y de la naturaleza. Las papas silvestres son consideradas cultivos de los zorros (atoqpan papa). Las vicuñas, las perdices también tienen chacras, al tiempo que vicuñas, zorros y perdices se consideran chacras de los cerros protectores o deidades tutelares de una comunidad. Como todos tienen chacra, todos son criadores. De este modo, el cultivar o criar una chacra deviene en una actividad de crianza recíproca donde todos crían al tiempo que son criados. De allí que el saber para la crianza de plantas y sus parientes silvestres sea una cualidad compartida por el ayllu (familia integrada por humanos, naturaleza y deidades).

2.3. Saber andino-amazónico y Proyecto In Situ

El proyecto “Conservación in situ de plantas cultivadas y sus parientes silvestres” reconoce que la sabiduría relativa a las plantas cultivadas reposa en la experiencia de cuando menos 8 mil años de los criadores andino-amazónicos, comúnmente llamados en el Perú: campesinos o pequeños agricultores (0-10 Has.). Tiene seis (6) objetivos, y cada uno de ellos ofrece una ventana para acompañar los esfuerzos

que realizan cultivando diversidad³. La pregunta que tratamos de responder en las páginas que siguen es: ¿cuál es la percepción andino-amazónica de cada uno de estos objetivos? Nuestros argumentos se basan en conversaciones sostenidas con los campesinos a lo largo de estos cuatro años de acompañamiento. Lo haremos de modo resumido, inicial e indicativo para una propuesta de “línea de base” a elaborar y sobre el cual el proyecto In Situ, por su naturaleza incremental, incorpora añade y profundiza.

2.3.1. Saber andino-amazónico y conservación de la agrobiodiversidad en las chacras.

Prácticamente todo el quehacer agrario andino-amazónico tiene que ver con la conservación in situ, de allí que algunos denominamos *in chacra* a lo que se conceptúa como *in situ*. Esta conservación *in chacra* tiene algunos atributos. En primer lugar es una relación de persona a persona. La relación entre criador y criado es la de una relación entre personas en la que el cultivo es en algún momento *wawa* mientras el criador la madre, y viceversa.

En segundo lugar, la conservación es profundamente ritual. Lo práctico no está separado de lo ceremonial en cada una de las actividades agrícolas. De algunos momentos celebratorios se puede decir que son más densos que otros. Por ejemplo en los carnavales cuando se celebra la fiesta a las semillas, pero todos los momentos son realizados en una relación de respeto entre humanos, semillas y deidades.

Un tercer aspecto poco documentado pero de gran importancia en una agricultura de secano y de clima impredecible, es la conversación fina y de detalle con la

naturaleza para realizar labores agrícolas oportunas. Esto es lo que se ha venido a denominar indicadores climáticos, señas o *lomasas* por los aymaras, y *sananpa* en los quechuas. Esta conversación, a la que hay que agregar lo que se llaman “secretos”, incide de modo notable en las prácticas sobre las épocas y modos de preparación del terreno, recolección y selección de la semilla, y la siembra de la diversidad. La siembra en mezcla, labores agrícolas oportunas, como el *wawachuy* (En quechua: abrigar a la *wawa* o bebe) o aporque, y la cosecha son otras actividades de la secuencia agrícola, que como la selección y el almacenamiento son aspectos cruciales en la conservación de la diversidad.

En cuarto lugar, las actividades que se desarrollan en numerosas y pequeñas chacras a lo largo de la gradiente, son sincronizadas en el tiempo y espacio por el calendario de celebraciones en el que el ayllu sintoniza, en el tiempo y espacio, los ciclos rituales, sociales, agroastronómicos y climáticos, implicados de modo profundo en la crianza andina de plantas.

Lo que solicita una cultura de esta naturaleza es un acompañamiento cuidadoso durante el conjunto de actividades asociadas al calendario agrofestivo. La planificación de los proyectos debería ajustarse de esta dinámica.

2.3.2. Saber andino-amazónico y organización de los conservacionistas.

En una comunidad agrícola de tradición milenaria, la organicidad humana y la de todo el ayllu gira alrededor de la crianza de la chacra. Existen grupos interfamiliares unidos

por lazos de parentesco y que trabajan bajo la modalidad cooperativa de *ayni* y *minka*. En muchas comunidades se conserva todavía un sistema de autoridades encargadas de un adecuado acompañamiento de los cultivos. Las autoridades se nombran de modo rotativo para el cuidado ritual de chacras, pastos y montes. Esta organicidad ha sido invisibilizada por un sistema de representación comunal que articula a la comunidad a los sistemas de organización política oficial, existiendo en muchas comunidades un vacío organizativo respecto de la crianza ritual de la diversidad chacarera.

El proyecto In situ denomina *stakeholders* a los sostenedores de la diversidad. Para el caso andino y amazónico se debería considerar, de un lado, el hecho de que la conservación de la diversidad es una tarea comunitaria que agrupa a familias diversas, son más bien *stakeholders* comunitarios, y de otro, la necesidad de estimular la regeneración de las autoridades chacareras. El énfasis en agricultores individuales y asociaciones de conservadores puede proyectar y reforzar una imagen distorsionada de la crianza de la diversidad por su acento en el individuo y en una concepción de semilla como recurso, enfatizando una relación de dominio de la naturaleza por los humanos, que es justamente lo que se trata de evitar para que la conservación fluya.

2.3.3. Saber andino-amazónico, re-creación de saberes y actividades de difusión y concienciación.

La regeneración de los saberes para la conservación en la diversidad de semillas se realiza mediante el aprendizaje práctico que realiza la generación joven de las enseñanzas

de la generación adulta. Este aprendizaje involucra una serie de características: se inicia desde los años tempranos de los niños y niñas y no separa teoría de práctica. El o la niña se va introduciendo en el mundo de los saberes, las señas y los secretos en la crianza de las plantas mientras las cultiva. No existe una circunstancia para aprender fuera de la vida misma. Los padres estimulan esta práctica promoviendo la participación en las faenas agrícolas de la generación joven, también asignando surcos en la chacra o en los huertos para que las niñas y niños desarrollen sus habilidades e inclinaciones para ciertos cultivos. Las niñas y niños aprenden viendo, haciendo, escuchando y conversando con miembros de su comunidad, sean de su entorno familiar o comunal. Se aprende mientras se ejecuta una labor.

La actividad del adulto es guiar, apoyar, repetir, y ayudar, a las niñas y niños en la ejecución de las tareas. El ambiente de la ejecución es festivo, la tradición impulsa a estar en la chacra contento y sonriente, pues la relación con la tierra siendo sagrada, se la vivencia como una vinculación afectiva y de encuentro filial con la Pachamama. Este aprendizaje incluye el cultivo de valores como la responsabilidad, la solidaridad, la ayuda mutua, y el cariño y respeto a las plantas y a todo lo existente.

En la experiencia institucional del proyecto In Situ, han sido las pasantías intercomunales las que han brindado mayores satisfacciones a los campesinos conservacionistas: al compartir semillas con pares, se socializan saberes y se aprende mutuamente sobre la crianza de la diversidad. De alguna manera las pasantías, al seguir el camino de las semillas, recrean las relaciones criadoras entre campesinos. En cuanto a la difusión y capacitación sobre la

importancia de la diversidad de plantas cultivadas andinas y su conservación, nuestros propósitos se han dirigido principalmente hacia la concienciación en el sistema educativo. La escuela es un factor de erosión y de ruptura en la enseñanza intergeneracional. Para remontar esta situación se realizan eventos utilizando diferentes estrategias: sea mediante talleres prácticos, seminarios, programas radiales, afiches, calendarios, y visitas a los agricultores. El público preferente han sido técnicos, docentes y alumnos de las escuelas, institutos superiores y universidades. Algunas experiencias de difusión y capacitación han incluido la participación de los campesinos “conservacionistas”. Su presencia ha proyectado una imagen externa muy positiva de los sostenedores de la diversidad.

2.3.4. Saber andino-amazónico y políticas.

¿Qué puede aportar el saber andino a políticas de conservación in situ de la diversidad? Dos temas pueden ser potencialmente valiosos. Uno es la ausencia del criterio de propiedad intelectual y; otro la conservación como tarea comunitaria y no individual. El primero está asociado al carácter de las relaciones andinas entre humanos-naturaleza. El humano no se siente propietario de la naturaleza ni del saber que se deriva de la relación con ella. Las semillas no son un recurso para él, sino parientes. Esto plantea retos conceptuales en las relaciones de equidad con los sostenedores de la diversidad. Hasta ahora, los criterios de justo y equitativo con que se plantean las relaciones entre conservadores y agentes económicos tiene como premisa a un individuo poseedor y creador de diversidad. A la luz de la vivencia andina esto merece ser revisado pues en la chacra

aparecen incluso semillas que los campesinos atribuyen como dones de las deidades y de la naturaleza. Lo segundo tiene que ver con la manera como se cría diversidad. El rol del ayllu y no de un campesino conservacionista es central. En los Andes no es posible pensar que la conservación pueda ser obra de individuos. La propia ecología exige la cooperación.

Un tercer elemento está vinculado con el área de conservación. Las semillas, en el entendimiento de los campesinos, caminan. Si bien reconocen áreas donde ciertos cultivos mantienen una concentración importante de diversidad varietal, la regeneración de las semillas de sus chacras no siempre tiene como referencia la zona de concentración de diversidad (microgenocentro) o su misma comunidad. Los caminos siguen rutas que varían en el tiempo y en el espacio, son cambiantes. Estas áreas conjuntamente con los centros de diversidad pueden constituirse y tener el estatuto legal de “áreas de conservación de la agrobiodiversidad” (AMECA’s).

2.3.5. Saber andino-amazónico y mercado.

Los campesinos conservacionistas son los pequeños agricultores andinos y amazónicos. Estos crían plantas para comer y para intercambiar. Esta forma última toma modalidades diversas, una de las cuales es la venta y el trueque en los mercados locales. ¿Cuáles son las características de esta presencia? Mencionamos siete. Una es la oferta de diversidad de cultivos y variedades de cultivos. Lo que se lleva a vender es parte de la cosecha diversa. Esta cosecha puede incluir variedades híbridas.

Otra característica, salvo excepciones, es que la cantidad ofrecida en agrobiodiversidad es reducida. Los volúmenes ofertados son mínimos. Una tercera característica es que el mercado preferido es el pueblo rural o ciudades pequeñas. Esto hace que la relación entre productor y consumidor sea personal, con “caseras”, relación que puede involucrar formas no mercantiles. Cuarta: La oferta, por ser diversa, es continua en el tiempo, con volúmenes y productos que varían. Existen “picos” en la oferta que guarda relación con la estacionalidad de las cosechas, mientras la mayor parte se realiza por “goteo” y a lo largo del tiempo. Quinta: La diversidad incluye productos diversos originados no sólo en la chacra sino en la naturaleza. En sector local, el mercado también es para comprar o intercambiar diversidad de cultivos con productores o intermediarios de productos agrícolas. Por último, la oferta de diversidad se regula también por el precio en el mercado. Si el precio es demasiado reducido se prefiere guardar y consumir de manera que el mercado no “juega” con ellos.

De este modo el mercado local, por la índole de la demanda –generalmente personas, campesinas y campesinos que consumen diversidad- es otro camino que han encontrado para regenerar diversidad en las chacras.

2.3.6. Saber andino-amazónico y sistema de información y monitoreo.

La información sobre la conservación que circula en la vida campesina es chacarera. No existe un momento separado de la vida cotidiana para informarse sobre la conservación de las semillas. Hay que entender que la

agricultura andina es un modo de vida, y no un medio para ganarse la vida.

Sin embargo, si quisiéramos hablar sobre información, diríamos que ésta tiene sus propias características: La primera es que no es cuantitativa. Por razón alguna los campesinos consideran poco acertado llevar una contabilidad de la cantidad de animales, especies y variedades de especies. Cuantificar es presagio de reducción de diversidad, y cuando lo hacen, es ritual y las cantidades expresadas son desmesuradas y nada tienen que hacer con la realidad contable. Son una suerte de solicitudes rituales a la abundancia. La segunda es que la aparición de nuevas variedades en la chacra es celebrada. La variedad nueva no es un número que se suma a la diversidad existente, sino la presencia de un miembro más de una familia numerosa, diversa y abundante. Los aymaras hacen una fiesta a las “mamatas”, las madres de las cosechas. En esta fiesta celebran la aparición de nuevas variedades, al tiempo que conversan sobre el comportamiento del clima, las incidencias festivas, y el afecto que hubo entre planta y su criador.

Dentro del proyecto In Situ se promueve un sistema de información computarizado que sigue sus propias normas y caminos para brindar información sobre la agrobiodiversidad del conjunto del proyecto, y la secuencia de su conservación por las instituciones socias. En PRATEC animamos modalidades de intercambio de información sobre la conservación de la diversidad basándonos en estrategias diferentes. Una es la conversación entre aquellos que los quechuas llaman “*Tukuypas*” que serían los curiosos de la comunidad. Otras son las pasantías

intercomunales y regionales ya mencionadas; un tercer elemento son las conversaciones en el ayllu, y entre ayllus de una misma comunidad o de comunidades vecinas. Estas modalidades enriquecen enormemente la sabiduría local, tramando de modo ritual las relaciones entre criadores, semillas y deidades. Los técnicos estimulan y acompañan estos procesos mostrando videos, afiches, cartillas, y todo material que ayude a la conversación. Sirven también estos eventos para hacer registros que luego son devueltos a la comunidad de modo que el diálogo para conservar fluya de modo vigoroso.

El monitoreo es *sui géneris*, si por ello vamos a entender el cuidado permanente de la diversidad durante la dinámica de siembras y cosechas. En la cosmovisión andina, la planta, si no recibe el cuidado avisa a su criador. La señal puede ser el sueño. La planta aparece como persona para indicar al campesino que no está recibiendo el cuidado requerido. Las familias campesinas reaccionan prestando atención a lo pedido, y aluden que la diversidad disminuye cuando este cariño se ausenta de la relación criador-criado.

3. Sabiduría andino-amazónica y sistema de información. Propuesta metodológica.

La propuesta tiene por objeto elaborar un esquema para iniciar un proceso de ordenamiento de los saberes de la crianza de la diversidad que PRATEC tiene en las cartillas y en otros medios como el video. Es inevitable, para nuestro propósito, realizar una clasificación de un tema cuya naturaleza compleja y holística no se deja reducir a categorías que, a modo de compartimientos

estancos, presentan una realidad que sabemos se expresa de modo enhebrado. Siendo concientes de ello haremos una sistematización de éstos en prácticas, señas, secretos, y usos. Este orden estará enmarcado en una clasificación espacial siguiendo la gradiente vertical de los Andes y la Amazonía, y según aspectos de la vida criadora.

Prácticas son las actividades usuales de crianza que usualmente se conocen como técnicas, es decir como actividades que vinculan, humanos, instrumentos y naturaleza en una relación de crianza recíproca. Señas, es aquello que la agronomía conoce como indicadores. Los más conocidos son los indicadores climáticos, es decir expresiones de los fenómenos naturales cuyas manifestaciones anticipan un evento que por la experiencia ancestral son indicativos de un fenómeno posterior. Los hay también astronómicos, biológicos, etc. En la cosmovisión andina son maneras como la naturaleza “conversa”, invitando a menudo a realizar de modo conjunto una actividad. Secretos son maneras particulares y propias de realizar una actividad. Corresponden al estilo y modo con que un campesino o una comunidad ejecutan una acción a fin de obtener cosechas abundantes. Usos, se refiere al destino de las cosechas. Estas de preferencia son culinarios, pero también pueden ser artesanales, medicinales, rituales, etc.

Organizaremos estas relaciones y destino de la crianza en tres aspectos de la vida criadora. La crianza del pacha, la crianza de la organicidad chacarera, y la crianza de los rituales y fiestas.

Cuadro N° 1. Regiones de crianza.

Regiones de crianza:	Aspectos de la vida criadora.
1. Valles costeros. 2. Valles y laderas interandinas al occidente. 3. Altiplano. 4. Valles y laderas interandinas al oriente. 5. Ceja de Saka. 6. Saka baja.	Crianza del Pacha. Crianza de la coorganización del ayllu. Crianza de rituales y fiestas.

Cuadro N° 2. Aspectos de la vida criadora y Relaciones y destino de la crianza.

Aspectos de la vida criadora:	Relaciones y destino de la crianza:
1. Crianza del pacha. 2. Crianza de la organización. 3. Crianza de los rituales y fiestas.	Prácticas, señas, secretos, y usos.

Cuadro N° 3. Crianza del Pacha.

1 Crianza de dioses.	1.1 Crianza de variedades nativas y malezas relacionadas. 1.2 Crianza de suelos. 1.3 Crianza del agua. 1.4 Crianza del clima.	Relaciones de crianza: prácticas, señas y secretos.	Destino de la crianza: (usos)
2 Crianza de los montes.	2.1 Crianza de los parientes silvestres. 2.2 Crianza de los parientes culturales.	Relaciones de crianza: prácticas, señas y secretos.	Destino de la crianza: (usos).
3 Crianza de pastos.	2.1 Crianza de los parientes silvestres. 2.2 Crianza de los parientes culturales.	Relaciones de crianza: prácticas, señas y secretos.	Destino de la crianza: (usos)

Cuadro N° 4. Crianza de la organicidad del ayllu.

Crianza de las autoridades para el cuidado de las chacras, las fiestas y los rituales.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Grupos de ayni con sus autoridades. 2. Autoridades de la chacra como una les. 2. Autoridades para el cuidado de los montes, y pastos. 	Relaciones de crianza: prácticas, señas y secretos.
--	--	---

Cuadro N° 5. Crianza de rituales y fiestas relacionadas a la crianza de las chacras y de la sallqa (pastos y montes).

Crianza del cariño a la Pachamama.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Rituales a la Pachamama. 2. Rituales a los Achachilas, Apus, Huamanis. 2. Rituales a la agua: lluvias, puquios, cochas. 4. Rituales a la granizo, helada, viento. 5. Rituales a las plagas y enfermedades. 	Relaciones de crianza: prácticas, señas, secretos.
------------------------------------	---	--

Cuadro N° 6. Crianza de los caminos de la semilla.

Crianza del espacio ritual donde se regenera la diversidad de las semillas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Peregrinaciones regionales a Apus y centros ceremoniales. 2. Fiestas patronales. 2. Fiestas regionales. 4. Muejo, compra-venta, trueque, e intercambio ritual de semillas 	Relaciones de crianza: prácticas, señas, secretos.
--	---	--

La información inicial estará integrada inicialmente por los contenidos de las cartillas recopiladas en 15 años. Esta información no excluye incorporar otros formatos de información que pueden ser relevantes para hacer de la conversación un acto de aprendizaje mutuo entre técnico y campesino conservacionista. Cada formato tiene su técnica respectiva. PRATEC ha enfatizado el rescate de saberes mediante cartillas, pero también se tienen fotografías y

videos. El objetivo de este proceso no sólo es ordenar información en una secuencia que permita la comprensión de la cosmovisión andina de la crianza de plantas, sino poner a disposición de entidades que apoyan la conservación de la biodiversidad, así como también de entidades educativas y de las mismas organizaciones campesinas e indígenas, un rico tesoro de saberes que estimulen el respeto y cariño por aquellos que desde milenios han criado diversidad.

Bibliografía.

- Alfaro, J; Figueroa, A; Monge, C. **Pequeña Agricultura en el Perú. Presente y Futuro.** Comentarios: Fernando Eguren y Marcel Varcárcel. Pact-Perú. Lima, 1997.
- Earls, J. “Desarrollo e Interculturalidad Andina en la Aldea Global”. Manuscrito. Lima, 1998.
- Earls, J. **Planificación agrícola andina.** Universidad del Pacífico. Cofide. Lima. 1989.
- Escobar, A. **La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo.** Editorial Norma. Bogotá. 1996.
- Grillo, E. **Población, Agricultura y Alimentación en el Perú.** PRATEC. Lima, 1990.
- Ishizawa, J. “La Conservación In Situ como proyecto global”. En: Ishizawa, J. **Criar diversidad en los Andes del Perú. Los desafíos globales.** Kawsay Mama. Madre Semilla. Proyecto In Situ. PRATEC, Lima, 2003.
- Mayer, E. **Uso de la Tierra en los Andes. Ecología y Agrcultura en el Valle del Mantaro en el Perú con Referencia Especial a la Papa.** Centro Internacional de la Papa. Departamento de Ciencias Sociales. Lima, Perú. 1981.
- Montoya, Rodrigo. “Los niños indígenas en el Perú. (Entre la exclusión histórica y la promesa de una ciudadanía ética)”. En: **Multiculturalidad y Política. Derechos Indígenas, Ciudadanos y Humanos.** SUR Lima, 1998.

- Pearsall, Deborah. "The Origins of Plant Cultivation in South America".
En: **The Origins of Agriculture. An International Perspective.**
Edited by C Wesley Cowan and Patty Jo Watson. Smithsonian
Institute Press. Washington and London. 1992.
- Tossi, J. A. **Zonas de Vida Natural en el Perú.** Instituto Interamericano
de Ciencias Agrícolas de la OEA. Zona Andina. Boletín Técnico
No.5. 1960.
- Troll, C. The Cordilleras of the Tropical Americas: Aspects of Climate,
Phytogeographical and Agraria Ecology. En: **Geocology of
Mountain Regions of the Tropical Americas.** Carl Troll, editor.
Fer. Dummlers. Verlag, Bonn. Alemania. 1968.
- Urbano, J. y Macera. P. **Santero y caminante. Santoruraj-Ñampurej.**
Apoyo. Lima 1992.
- Valera Moreno, G. **Las comunidades en el Perú. Una visión Nacional
desde las series departamentales.** Pallay 1. Coordinadora Rural.
Instituto Rural del Perú. Lima, 1998.
- Valladolid, J. "Agricultura Campesina Andina". En: **Crianza andina
de la chacra.** PRATEC. Lima. Perú. 1994.

Lima, Junio, 2004.

